LOS FALSOS COGNADOS Y LOS PROBLEMAS DE SU TRADUCCIÓN

ENCARNACIÓN POSTIGO PINAZO y PEDRO JOSÉ CHAMIZO DOMÍNGUEZ

Universidad de Málaga

0. INTRODUCCIÓN

Cuenta Ferrater Mora[1] que, en el transcurso de una sesión plenaria de la Asamblea de la Sociedad de Naciones y, tras un largo y exhaustivo discurso de otro delegado, el delegado inglés, queriendo mostrar su acuerdo con las palabras del colega que había intervenido anteriormente, calificó la intervención de éste como *fastidious*. Pues bien, este calificativo produjo un incidente diplomático al entender el aludido, y hacerlo saber así al inglés, que su discurso no había sido de ninguna manera «fastidioso» y que había hablado con toda propiedad y claridad sobre el tema objeto de la reunión.[2] Por otra parte, con motivo de las últimas elecciones presidenciales francesas, la corresponsal de Antena 3 Televisión en París, Carmen del Río, informaba a los españoles que, a la mitad de la jornada electoral, ya habían «exprimido» su voto el 40% de los franceses. El que el delegado en cuestión hubiese entendido el calificativo inglés *fastidious* como «fastidioso» y el que Dª Carmen del Río haya traducido el verbo francés *exprimer* por «exprimir» son ambos casos paradigmáticos del tema sobre el que va a versar nuestro trabajo: el de los falsos amigos o falsos cognados. Y este tema tiene una relevancia capital para la cuestión de la traducción. Y ello porque, confiados en su propia intuición lingüística, los hablantes tienden a transcribir sin más las palabras de otra lengua que le recuerdan a algunas palabras de la suya propia, sin reparar en que, en muchos casos, los significados de esas palabras pueden variar grandemente de una lengua a otra.

Por otra parte, aunque los falsos cognados se pueden dar entre dos lenguas cualesquiera, son más frecuentes y más arteros en la medida en que dos lenguas dadas sean más cercanas y/o estén más emparentadas entre sí, sea por pertenecer a una misma familia lingüística, sea por haber influido una en la otra o por haberse influido mutuamente ambas. Así, por ejemplo, conviene tener en cuenta, aunque pueda parecer una trivialidad, que entre el castellano, el portugués y el catalán los falsos amigos son más frecuentes que los que podamos encontrar entre el castellano y el mandarín o el japo-

---

[1] J. Ferrater Mora: *Indagaciones sobre el lenguaje*, Madrid, Alianza, 1970, p. 21.

[2] La palabra *fastidious* parece ser una de las cruces en su traducción a las lenguas románicas como muestra este texto: *«I am ashamed too, when I think how many times I had used* fastidious *as a reasonable synonym for* fussy, *before I discovered that the former was likely to be understood by all the Latins (i.e. speakers of Portuguese, Spanish, French, and Italian) as* irritating, troublesome, *or* annoying*»* (R. J. Hill: *A Dictionary of False Friends*, Londres, Macmillan, 1982, p. i).

La Palabra Vertida. POSTIGO, Encarnación; CHAMIZO, Pedro José. Falsos cognados y...
Centro Virtual Cervantes

nés. Un caso típico de esto es el que acontece con las palabras «botella», «ampolla» y «garrafa». En castellano cada una de estas palabras designa una clase distinta de recipiente de vidrio o de otro material. Así, «botella» designa a una «vasija de cristal, vidrio o barro cocido, con el cuello angosto, que sirve para contener líquidos»;[3] por su parte, «ampolla» designa a un «pequeño recipiente de vidrio cerrado herméticamente, que contiene por lo común una dosis de líquido inyectable»; y, finalmente, «garrafa» designa a una «vasija esférica, que remata en un cuello largo y angosto y sirve para enfriar las bebidas rodeándolas de hielo».[4] Pues bien, la sorpresa de los hablantes castellanos es bastante grande cuando aprenden que la palabra catalana *ampolla* no debe ser traducida por la palabra castellana «ampolla» sino por «botella» y que la palabra portuguesa *garrafa* significa «botella», de modo que *«Vinho engarrafado em origem»,* no significa «Vino de garrafón en origen», sino «Vino embotellado en origen».

2. TIPOLOGÍA DE LOS FALSOS COGNADOS

Con respecto a su origen, los falsos cognados se pueden dividir en: *a*) fonéticos (p. ej., *bitch*/bicho); *b*) gráficos (*rape*/rape); *c*) préstamos (*meeting*/mitin); y *d*) semánticos (*preservative*/preservativo). Por su parte, con respecto a su grado de divergencia semántica, los falsos amigos se pueden dividir en totales (p. ej., *fastidious*/fastidioso) y parciales (*preservative*/preservativo).[5]

Los falsos cognados fonéticos son aquellos significantes que, sin tener ningún parecido semántico ni etimológico, pueden evocar a los verdaderos cognados a los oídos de algunas personas. Así, la palabra castellana «bicho» puede evocar a algunos oyentes ingleses a la palabra inglesa *bitch* e inferir de ello que «bicho» es una palabra malsonante o tabú, como acontecía al personaje de Mrs. Adams en la novela de R. J. Sender, *La tesis de Nancy*.[6]

Por su parte, los falsos cognados gráficos son aquéllos que, sin tener tampoco ningún parecido semántico ni etimológico, pueden llevar a errores a los oyentes en función de la propia grafía. Éste sería el caso de la palabra castellana «rape» en la frase «rape a la marinera», que, según Santoyo,[7] fue traducida al inglés en la carta de un restaurante

---

[3]Las definiciones de los términos castellanos las tomaremos normalmente del *DRAE* (RAE: *Diccionario de la lengua española*, 2 vols., Madrid, Espasa Calpe, 1992[21]).

[4]Curiosamente ni el *DRAE* ni el *Casares* dan como una de las acepciones de «garrafa» la de «vasija grande de vidrio, semejante a una botella redondeada, muy abultada y con cuello largo, encerrrada a veces en un revestimiento de corcho, mimbres o esparto», que es la acepción más normal actualmente y que sí da M. Moliner.

[5]Una clasificación alternativa a ésta puede verse en S. E. Carroll: «On Cognates», *Second Language Research* (1992), 8, 2, p. 101).

[6]«Mrs. Adams cree que cuando dicen bicho quieren decir *bitch*, y, como es natural, no le gusta oír esa palabra que suena en sus oídos todo el día» (R. J. Sender: *La tesis de Nancy*, Madrid, Magisterio Español, 1994[43], p. 127). Curiosamente la palabra castellana «bicho» es también un caso de falso cognado con respecto al inglés de Estados Unidos, y ello porque *bicho*, en el argot americano, es sinónimo de *penis* o *cock*.

[7]J. C. Santoyo: *El delito de traducir*, León, Univ. de León, 1989[2], p. 55.

La Palabra Vertida. POSTIGO, Encarnación; CHAMIZO, Pedro José. Falsos cognados y...
Centro Virtual Cervantes

como *«rape sailor's style»*. Los falsos cognados gráficos entre dos lenguas cualesquiera son el equivalente a los casos de homonimia dentro de una sola lengua.[8]

En tercer lugar, los préstamos son aquellos falsos cognados que han sido tomados de una lengua dada pero cuyo significado original ha sido cambiado en la lengua que los ha recibido. Un caso paradigmático de esto sería el de la palabra inglesa *meeting*, que ha sido tomada prestada por el castellano, pero añadiéndole a su significado original de «encuentro» o «reunión donde se discuten públicamente asuntos políticos o sociales» (*DRAE*)[9] el significado de «regañina» o «bronca» en contextos tales como «Menudo mitin me dio Juan ayer con motivo de mi desliz».

Finalmente, el caso de los falsos cognados semánticos es aquél en que dos palabras de lenguas distintas, sean por ejemplo el inglés y el castellano, tienen un mismo origen etimológico, pero significados distintos en cada una de estas lenguas. Estos falsos amigos semánticos pueden clasificarse en dos grupos: totales, que son aquéllos en los que el significado es totalmente distinto en cada una de las lenguas; y parciales, que son aquéllos en que algunas de las acepciones de la palabra en cuestión pueden coincidir en ambas lenguas y otras acepciones no. Así, por ejemplo, el adjetivo inglés *fastidious* sería un caso de falso cognado total con respecto al adjetivo castellano «fastidioso», en la medida en que no haya ningún caso en que el uno pueda ser traducido por el otro. Por su parte, el sustantivo inglés *preservative* sería un caso de falso amigo parcial con respecto al castellano «preservativo» en la medida en que podrán ser traducidos o no el uno por el otro según en qué contextos. Así, la frase inglesa *«I have bought a packet of preservatives this morning at the chemist's on the corner»*, podrá ser traducida al castellano como «He comprado una caja de preservativos esta mañana en la farmacia de la esquina»; pero la frase inglesa *«This product has no preservatives»*, no podrá ser traducida al castellano como «Este producto no contiene preservativos», sino como «Este producto no contiene conservantes».

De cara a la traducción, los falsos cognados totales pueden plantear menos problemas que los parciales. Efectivamente, cualquier falso cognado es susceptible de ser una de las cruces del traductor en la medida en que la confianza en la propia competencia e intuición lingüística le pueden jugar una mala pasada al traductor más experto. No obstante, parece que el problema puede tener una solución razonable si el traductor es un perito en su arte, no se deja engatusar por sus propias intuiciones y ha aprendido la

[8] Éste podría ser el caso de la palabra catalana *meta*. Efectivamente, *meta* es el caso de una homonimia en catalán por cuanto que *meta* puede ser traducida al castellano como «meta»; Pero ésa es también, en catalán, una palabra originada en el lenguaje infantil que significa «teta». Y, precisamente por tratarse de un caso de homonimia en el que una de las acepciones de esta palabra resulta ser poco conveniente para designar la llegada en las pruebas deportivas, no se usa en catalán la palabra *meta* sino la palabra *arribada*. Y ello porque esa palabra puede ser origen de ambigüedades y malentendidos en frases tales como *«He aconseguit dues grands metes a la meva vida»*, que puede significar lo mismo «He conseguido dos grandes metas en mi vida» que «He conseguido dos grandes tetas en mi vida».

[9] Efectivamente, según el *OED*, una de las acepciones más comunes de *meeting* es: *«A gathering or assembly of a number of people for purposes of intercourse, entertainment, discussion, legislation, and the like. Now chiefly restricted to gathering of public characters, and assemblies of some organise society»*.

La Palabra Vertida. POSTIGO, Encarnación; CHAMIZO, Pedro José. Falsos cognados y...
Centro Virtual Cervantes

traducción correcta de los falsos cognados del mismo modo que ha aprendido la traducción correcta de palabras que no tienen ningún parentesco entre sí. Ahora bien, los falsos cognados parciales sí pueden plantear especiales problemas al traductor, problemas cuya solución debe venir, en la mayoría de los casos, de la mano de una adecuada estrategia pragmática, como veremos en la sección siguiente.

Por lo demás, como se ha apuntado anteriormente, el origen de los falsos cognados está en el hecho de que palabras que tienen una misma raíz etimológica han sufrido en una lengua un proceso de lexicalización y de concreción de sus significados que no la han sufrido paralelamente en la otra. Y el origen de este fenómeno hay que buscarlo en los usos translaticios que los hablantes de una lengua dada han hecho de algunos términos que, al lexicalizarse, han terminado por significar cosas muy distintas de las que significaban originalmente. Así, la explicación teórica del origen de los falsos cognados hay que buscarla en los medios que tienen las lenguas naturales para crear significados nuevos a partir de significantes antiguos. Y los medios más normales que poseen las lenguas naturales para crear significados nuevos desde significantes anteriores son la metáfora, el eufemismo, el disfemismo, la sinécdoque y la metonimia.

Con respecto a la metáfora, quizás sea éste el recurso más universalmente utilizado por las lenguas naturales para crear nuevos significados, dando lugar a numerosos casos de polisemia. Y, justamente por tratarse de palabras polisémicas, la producción de falsos cognados parciales es extremadamente frecuente. De hecho, la mayoría de los ejemplos de falsos cognados que podamos encontrar son casos que tienen su origen en metáforas lexicalizadas o semilexicalizadas.

Por su parte, la lexicalización o semilexicalización de los eufemismos también da lugar a casos de polisemia que pueden conllevar problemas de falsos cognados. Éste sería el caso anteriormente aludido de «preservativo». Efectivamente, lo mismo la palabra castellana «preservativo» que la inglesa *preservative* proceden de la misma palabra latina (*preservare*). Ahora bien, en castellano «preservativo» sólo se usa como un eufemismo para «condón», en la medida en que esta última ha pasado a ser una palabra malsonante. Por su parte, el término inglés *preservative* se usa, mediante una metáfora lexicalizada, como sinónimo de «aditivo» o «conservante»; y, mediante un eufemismo, como sinónimo de *prophylastic*.

Un caso intermedio entre el eufemismo y la sinécdoque es el de la palabra inglesa *churchyard*. Efectivamente, *churchyard* significaba literalmente «patio de la iglesia»; pero, mediante una sinécdoque eufemística, pasó a sustituir a la palabra tabú *cemetery*. Y, una vez lexicalizado el significado de segundo orden de *churchyard*, esa palabra puede aparecer como un falso amigo parcial en algunos contextos, pues puede significar alternativamente «patio de la iglesia» o «cementerio».

2. ESTRATEGIAS PRAGMÁTICAS

2.1. ¿Qué o quién falta en la obra?

El hecho de que existan falsos cognados parciales en dos lenguas dadas puede plantear muy serios problemas de traducción. Y esto no sólo por el hecho de que el traduc-

La Palabra Vertida. POSTIGO, Encarnación; CHAMIZO, Pedro José. Falsos cognados y...
Centro Virtual Cervantes

tor pueda ser engañado por su propia iniciativa lingüística natural ante determinados significantes, sino también por el hecho de que, por ser necesariamente los falsos cognados parciales palabras polisémicas en algunas de las lenguas de que se trate, se unen los problemas de la polisemia y de la homonimia a los, ya de por sí, peliagudos problemas de la traducción de los falsos cognados.[10] En estos casos puede que no sean suficientes los conocimientos previos que pueda tener el traductor o los que pueda adquirir recurriendo a las obras de consulta al uso. En tales casos, además de eso, se requiere que el traductor lleve a cabo una estrategia pragmática que le permita comprender lo que quiere decir el autor del texto original y, tras ello, es cuando estará en condiciones de sortear las trampas saduceas de los falsos cognados. Y este proceso ya no es meramente lingüístico, sino que tiene también implicaciones gnoseológicas, culturales y sociales añadidas.

Imaginemos un ejemplo para hacer ver esto. Imaginemos el caso de la construcción de un edificio diplomático que está paralizada provisionalmente. Imaginemos, también, que una persona que tenga autoridad para ello le pregunta al alarife por la razón del paro. Y, ante una pregunta de este tipo, no sería de extrañar que el alarife contestase algo así como «Los albañiles continuarán la obra cuando venga el agregado».

Ahora bien, la palabra «agregado» tiene dos características interesantes para nuestro caso: es una palabra polisémica en castellano y es un falso cognado parcial con respecto al término inglés *aggregate*. Efectivamente, «agregado» puede significar en el contexto del proferimiento al menos tres cosas: «conglomerado», «un albañil que ha sido prestado a esta obra», y «un agregado diplomático». Y además, «agregado» puede ser traducido correctamente al inglés con el significado de «conglomerado», pero no con los otros dos significados.

Y justamente aquí es donde al traductor le hará falta el recurso al contexto y el establecimiento de una adecuada estrategia pragmática para saber si el alarife, al decir:

> *a*) Los albañiles continuarán la obra cuando venga el agregado.

ha querido decir:

> *b*) Los albañiles continuarán la obra cuando venga el conglomerado,
> *c*) Los albañiles continuarán la obra cuando venga el albañil que ha sido prestado, o
> *d*) Los albañiles continuarán la obra cuando venga el agregado diplomático.

Dicho de otra manera, el oyente tendrá que pre-traducir, utilizando el propio español como metalenguaje, *a*) por *b*), *c*) o *d*) antes de poder ponerlo en inglés. Y esta pretraducción puede ser que no le venga facilitada por el propio texto, sino por los conocimientos extratextuales previos o por las suposiciones que haga el traductor, conocimientos y suposiciones que son susceptibles de ser verdaderos o falsos. Y, puesto que

[10] Para los problemas de traducción que plantean las palabras polisémicas y para una estrategia pragmática de cara a su solución, v. P. J. Chamizo Domínguez: «Pragmatics and Translation: Agrippina's Virtue Called into Question», en *Proceedings of the International Conference on Linguistic Foundations of Translation*, 1995.

La Palabra Vertida. POSTIGO, Encarnación; CHAMIZO, Pedro José. Falsos cognados y...
Centro Virtual Cervantes

se trata de la construcción de un edificio diplomático, cualquiera de las tres alternativas para *a*) parece razonable en principio. Efectivamente, si el traductor supone que lo que falta para que la obra continúe es el conglomerado, entonces una perífrasis plausible de *a*) es *b*), siendo la traducción correcta la de *«The building workers will continue the construction when the aggregate comes»*.

Ahora bien, si el traductor supone que lo que falta es alguna persona que debe venir a colaborar provisionalmente a la obra, entonces la perífrasis plausible de *a*) será *c*) y deberá ser traducida como *«The building workers will continue the construction when the one that has been added comes»*.

Y, finalmente, si el traductor presupone, puesto que se trata de la construcción de un edificio diplomático, que lo que falta es que venga uno de los subordinados del embajador a inspeccionar la obra, entonces *d*) será una perífrasis plausible de *a*) y, en ese caso deberá ser traducida por *«The building workers will continue the construction when the attaché comes»*.

2.2. Los insoportables colegas

Y lo dicho para el caso en que la lengua origen del proceso de traducción es el español, es válido también cuando el español sea la lengua término. Imaginemos ahora uno de esos líos tan frecuentes en nuestros departamentos universitarios. Y, tras referirse a ese lío, el jefe del departamento, con cara de circunstancias, nos dice

a) *A good Head of Department should support his colleagues.*

Lo cual puede querer significar alternativamente:

b) *A good Head of Department should put up with his colleagues,*
c) *A good Head of Department should back up his colleagues.*

Ahora bien, si el oyente supone que lo que quiso significar el hablante, al proferir *a*), fue *b*), y que *put up with* es un sinónimo adecuado de *support*, entonces la traducción por «Un buen director debe soportar (aguantar) a sus colegas», será una traducción correcta.

Pero, si los conocimientos contextuales del oyente y las suposiciones que haya podido hacer lo llevan a entender que lo que el hablante quiso significar con *support* fue *back up*, entonces traducir por *c*) será caer en la trampa del falso cognado parcial *support* en la medida en que las traducciones plausibles deberían ser

d) Un buen director debe mantener a sus colegas,
e) Un buen director debe defender a sus colegas.

3. CONCLUSIÓN

Como conclusión de nuestro trabajo nos atrevemos a sugerir una regla básica para la traducción de las palabras polisémicas y los falsos cognados: «Antes de traducir una palabra polisémica o un falso cognado, mire el traductor cuál o cuáles son los sinónimos o perífrasis plausibles para esas palabras en la lengua origen y en el contexto da-

La Palabra Vertida. POSTIGO, Encarnación; CHAMIZO, Pedro José. Falsos cognados y...
Centro Virtual Cervantes

do, y, tras ello, traduzca estos sinónimos o perífrasis a la lengua término». La aplicación de esta regla evitará que el traductor cometa más de un desliz en su faena de traducir.

BIBLIOGRAFÍA

CHAMIZO DOMÍNGUEZ, P. J. y F. SÁNCHEZ BENEDITO: «Euphemism and Dysphemism: Ambiguity and supposition», en *Language and Discourse*, vol. 2, 1994, pp. 78-92.

COPCEAG, D.: «Los *falsos amigos* y la teoría de la traducción», en *Español Actual*, 31, 1976, pp. 33-38.

DEROCQUIGNY, J.: *Autres mots anglais perfides*, París, Vuibert, 1931.

KOESSLER, M.: *Les faux amis*, París, Vuibert, 1975.

MOLINER, M.: *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1991.

NOYA GALLARDO, C.: «Los falsos amigos y los calcos en las traducciones de terminologías específicas», en *V Encuentros Complutenses en torno a la Traducción*, Madrid, Complutense, 1995, pp. 589-594.

Oxford english dictionary, ed. J. A. Simpson y E. S. C. Weiner, Oxford, Clarendon, 1989[2].

THEIMER, E.: «Los falsos amigos del traductor como resultado de la interferencia externa e interna», en *Islas*, 71, 1982, pp. 157-176.

La Palabra Vertida. POSTIGO, Encarnación; CHAMIZO, Pedro José. Falsos cognados y...
Centro Virtual Cervantes